

Poesía

NAUSEA-TURBIA ESTACIÓN
DANIEL ÁLVAREZ GOROZPE
CAMPUS QUERÉTARO

ALUMNOS DE PROFESIONAL
TERCER LUGAR

Toda mala poesía es sincera
Oscar Wilde

Partida I

Para no morir
me declaro inocente
literatura

Partida II

Flor epitafio
para los que no me olviden
con piedra en mano

Partida III

Hasta escribir
intención fatal
te desconoce

Partida IV

Tú eres ácido
hasta para los gusanos
mujer princesa

Partida V

Desconocerás
el puño de tu padre
primogénito

Epitafio de un dragón desahuciado

Aterrizo a la orilla que arde
un abismo erige mi memoria
hice alas cenizas volar
¿o fueron ellos?

Al fondo del azar

Aire sonámbulo que se atraganta
se desconoce y me arrastra
a la victoria de su traición
cada noche

Incendio

Ventre espeso que se reincorpora
sobre las ruinas de un sueño fecundo
que llegó tarde
y se esfuma

Monolito

Eso que no es poesía
es realidad
que se invierte
en un espejo

Segundo epitafio de un dragón desahuciado

Vacunado de mí mismo
apenas me reconoceré
si te encuentro
escóndeme

Acto de fe

Su estrella frunce el ceño
por la ley del tiempo
que sin ser mía
me gobierna

Para imitar la injusticia del hombre
bastan dos cielos
uno que cubra la oscuridad
otro que tema a la luz
entre la garganta
de mi silencio
devoto
que se evapora
como fábula

De rodillas
encadeno las nubes
y pliego en mis manos la noche
la mordaza del viento
soy
que guía a los devotos
a la eternidad
de paso
cavilo entre los ojos del sol
y la lengua del desierto
a mi presa feliz
mi reflejo
Casi puedo oler mi muerte
y su cuerpo estrellado

Arribo

De paso volveré con el viento estepario
como la primavera que siembra de muerte al mundo
por los caminos que remoja la lluvia
y desconocerá el laberinto mi cuerpo presente, su tronco
hambriento, esta boca franca
nuestro germen de bala perdida y su beso de gracia

Disparo al Tiempo con mi arma de piedra,
lo atraganto de polvo
lo obligo a recordar
Trepo en forma de estalagmita dentada por los restos del futuro
no estás por aquí
no estamos juntos por aquí
Enfurezco
Hago sonar los tambores del cielo, inundo el desierto con un
sauce nebuloso
donde desemboca nuestra noche
donde me brota espuma de los dientes y te abro de piernas
donde arden las sábanas, cauterizo tu herida
donde me seco siempre que salpica la memoria
y como río flotante
erosiono el viento

Labios vagabundos abrevan en las hojas de mis párpados
buscan agua salada
los miro tristes como el sol, viejos como la tierra, largos como
el ocaso

¿será que nunca terminamos de amanecer, de oscurecernos?
Detrás de esos párpados te aniquilo para mojarme y besar tus ojos
aún espero el amanecer

Después del destino la Historia es una tormenta de polvo que me
sofoca:

¿Me ves ahora? ¡me ves ahora!
polvo soy y en polvo te convertiré
vicio aventura que subestima mis restos

Me quiebro como la verdad
y vuelvo como el mar
a humedecer la cara del mundo con remolinos de poesía
a lamer tus cicatrices para paliar mi sed
muerdo el anzuelo del destino, escoso tus heridas
a tragos de viento me revive el pasado
un briago reflejo del desastre
me desvanezco, dejo de ser avalancha
te veo, ahora te veo